

EL BRASIL PROFUNDO



Un momento de la actuación del ballet Grupo de Corpo Belo Horizonte.

PPEPE TORRES

La crítica

Juan José Ruiz Molinero

GRUPO DE CORPO BELO HORIZONTE

★★★★

Director artístico: Paulo Pederneiras. **Programa:** 'Parabelo', coreografía de Rodrigo Pederneiras, música de Rom Zé y Zé Miguel Wiana; 'Breu', coreografía de Rodrigo Pederneiras, música de Lenine. **Lugar:** Teatro del Generalife. **Fecha:** 2 de julio de 2010. **Aforo:** Lleno.

Doble sentido tiene el título de este comentario crítico. Brasil profundo, porque el Grupo Corpo de Belo Horizonte sustenta su vibrante, original, subyugante sentido de la danza en la riqueza de la música y los ritmos existente en país tan rico en estos sellos culturales, que, pese a su importancia, no es sólo la samba. Y Brasil profundo porque, en efecto, es tal la originalidad de las coreografías y la calidad de los integrantes de este admirable conjunto que pueden ser la mejor imagen internacional de un país que puede dar lecciones de vanguardia, en la vieja Europa que tan necesitada está de ejemplos vivificantes para no perderse en sus languideces, tópicos y autocomplacencias.

Ya diré en su momento, que la importancia de esta edición —como he subrayado en los análisis previos sobre los conciertos sin-

Segunda actuación esta noche con cambio de repertorio

En su segunda actuación en Granada, patrocinada por Ferring, el grupo Corpo de Belo Horizonte presentará esta noche en el Auditorio del Generalife (22.00 horas) las coreografías 'Parabelo' y 'Lecuona' (estreno en España). La primera de las propuestas basa su coreografía en la música 'sertaneja', del interior del país, o las danzas de 'xaxado', interpretadas exclusivamente por hombres en su origen. 'Parabelo' es una región de Brasil muy seca, árida y pobre, aunque su arte es colorido, alegre y muy vivo. La última coreografía Lecuona es una secuencia de 12 dúos, uno para



fónicos de los conjuntos iberoamericanos o, incluso, sobre la presencia del tango— radica en traernos músicas y danzas del nuevo continente, que no son frecuentes en los programas tradicionales. El viernes, y hoy, le toca a Brasil, al más profundo, repito, y al más auténtico. Pocos grupos pueden vanagloriarse de tener un cuerpo de bailarines tan extraordinarios, formados en el rigor del ballet clásico, que es fundamental para cimentar cualquier contemporaneidad, pero dotados de una personalidad que no sólo le da la fuerza rítmica, alucinante, enervante, colosal,

sino su sentido de la expresión del cuerpo como totalidad, en desenfrenado movimiento, incluso cuando están en el suelo, en una permanente exaltación, como ocurre en *Parabelo*, con sonidos, a veces más importantes que la música propiamente dicha, que nos trasladan a ese otro Brasil profundo, de donde están extraídas. O como se muestra en *Breu*, sobre música de Lenine, con un vestuario sobrio de Freusa Sechmeister, distinta, pero no distante.

Así, las individualidades, las parejas, los tríos, los cuartetos, se integran, con el resto del grupo

cada canción de Ernesto Lecuona (1895-1963). Este es un ballet para virtuosos, que despliegan su arte sobre un escenario delimitado por luces y colores, creando escenas dentro de otras escenas. El vestuario: flores en la cabeza, tacos altos y cabellos largos y espejos en el número final recuerdan un gran baile de épocas pasadas. Corría el año 1975 cuando nacía en Brasil esta compañía de danza contemporánea. Rodrigo Pederneiras, su principal coreógrafo y uno de sus fundadores junto a su hermano Paulo, ha dado a esta formación de veinte bailarines una identidad propia.

en un conjunto dinámico que emociona, no sólo por su perfección rítmica, sino por sus enormes posibilidades de expresión. Hay que tener grandes bailarines para lograr esos efectos coreográficos, esa garra, esa pasión y esa continuidad tensional.

Las coreografías de Rodrigo Pederneiras son alucinantes. La unidad en la diversidad de movimientos se expande hasta agotar las posibilidades del cuerpo de los bailarines, que asombran por su vitalidad, su garra y su fuerza. Rayan en la perfección todos y cada uno de ellos y de ellas, solos o abrazados en parejas, distribui-

dos por el escenario, para una idea de conjunto de vanguardia, de la realidad de la danza contemporánea, cimentada en sus raíces autóctonas.

Quizá, en el primer programa puede apreciarse un sentido demasiado igualatorio en cuanto a concepción y efectos, pero la compañía tiene muchas más coreografías y, sobre todo, es capaz de utilizar todos los elementos visuales para un espectáculo completo de vanguardia: los cuerpos humanos, el vestuario, las luces, incluyendo el juego de sombras.

El público respondió con entusiasmo en la presentación en el Festival del Grupo Corpo de Belo Horizonte, que se une a los ballets con personalidad y con solvencia que han pasado por estas sesiones, desde que en 1953 se abrió este recinto, que uno prefería con sólo los cipreses de fondo y la luna por encima de ellos, que con la embocadura de un teatro convencional, quizá necesario para ciertas representaciones, pero que recorta, como he dicho en otras ocasiones, la personalidad de un escenario único al aire libre de los jardines del Generalife. Escenario que se completa con el paseo asombrado por el entorno, para los que lo contemplan por primera vez o incluso para quienes lo conocemos de siempre, y que tuvimos que luchar en su momento cuando se impidió ese disfrute complementario.